

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

EL CERO se publica los días 8, 15, 23 y 30 de cada mes.
En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.
No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.
La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de EL CERO en carta certificada, á incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.
No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserje del Casino primitivo.
La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 3.

Además se publica los días 4, 12, 20 y 27 de cada mes, un boletin de noticias, que se titula LA COLA DE EL CERO, grátis para los señores suscritores; teniendo derecho, los que lo sean por tres ó mas meses, á insertar un anuncio mensual, que se pondrá dos veces.

A los que no sean suscritores á EL CERO y quieran adquirirla, les costará dos reales y medio en Jaen, y tres fuera.

EL 19 DE JULIO.

(ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE BAILEN.)

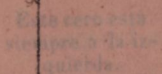
LOA ORIGINAL

DE DON MANUEL GENARO RENTERO.

SEGUIDA DE VARIAS POESIAS LEIDAS EN SU ESTRENO.

Se vende en la redaccion de este periódico, á 5 rs.

Las personas de fuera de Jaen que quieran adquirirla, remitirán al director de EL CERO doce sellos de cuatro cuartos por cada ejemplar, y se les servirá el pedido á vuelta de correo, franco de porte.



El perro
es malo; pero
tiene la ventaja
de ser curo.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA

ARTICOLI IN FONDO

YVAN 14.

lado con deuden en el mas sucio rincon, el
arnés del guerrero, para ponerse el frae y
la corbata blancos.

JAEN: 1867.

IMPRESA DE EL CERO.

Calle Merced Alta, núm. 4.

Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo; pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULO SIN FONDO.

EL DUELO.

En aquellos hermosos tiempos en que se decia con la mejor buena fé del mundo que la mejor razon era la espada, el duelo era una verdad palpable que inmolaba muchas víctimas en aras del honor.

Aquello, aunque bárbaro, tenia algo de grande, algo de sublime, á pesar de estar cubierto con ese manto de hierro que ha caracterizado una época.

El duelo anatematizado por las leyes divinas y humanas, podia defenderse de la execracion pública trayendo en su favor los grandes hechos de aquella época caballerisca.

Bernardo de Saldaña, Gonzalo de Córdova y Garcilaso de la Vega, son tres grandes figuras enaltecidas por el duelo, porque aquellos duelos eran el sacrificio por su Dios, por su patria ó por su dama.

Hoy dia, en que los hombres saben mas que aquellos pobres pigmeos de la civilizacion y de la cultura, el duelo ha perdido su forma ruda y en vez de su antigua grandeza se ha vestido con la ridícula túnica de la farsa, poniendo sobre su cabeza una corona de laurel de hojas de papel pintado, seguro de que el público aplaude, porque no le conviene silbar.

Como en este siglo todo tiene que su-

jetarse á la buena forma, el duelo ha arrojado con desden en el mas sùcio rincon el arnés del guerrero, para ponerse el frac y la corbata blanca.

Esto está muy en el orden, puesto que la culta sociedad del dia no permite la antigua clásica forma.

Los antiguos se batian poseidos por la cólera, y los hombres del dia, acatando la forma culta, se baten tranquilos, sin ódio y como está prevenido por las leyes del buen tono.

Verdad es que el duelo para los antiguos era una cuestion de vida ó muerte y hoy solo es de almuerzo ó cena, y por consiguiente, no se necesita mas que la suficiente serenidad para no reirse y poder encerrar en el estómago una perdiz y unas cuantas copas de Oporto.

Pero no creais que en el duelo del dia es todo farsa; no, hay en su fondo algo mas repugnante, mas pobre, mas ridículo.

Con el duelo se especula como con el papel moneda; apoyado en él busca el hombre oro, posicion ó fama.

Como para valer en este siglo no es necesario mas sino que se hable de uno, aunque sea mal, y el duelo es uno de los primeros agentes del escándalo, los hombres lo buscan y lo acarician como una de las principales ruedas de la fortuna.

El hombre que nada vale, que para nada sirve, busca un pretesto cualquiera para ofender á otro que haga algun viso en la

sociedad, y si sabe manejarse, apoyado en aquel duelo hace su suerte.

Lo primero que necesita son dos padrinos que en la gerarquía social estén sobre él, puesto que de esta manera se acerca á personas que jamás le hubieran dado la mano, y como no se pueden negar tratándose de un lance de honor, tienen que descender hasta él y aun agradecerle el recuerdo.

Estos padrinos (encargados de su noble misión) se avistan con los del contrario, y el negocio se arregla entre cumplimientos y cortesías.

Llega la hora fatal; la madre tiembla, la esposa llora, el aparato es imponente; carruajes, floretes, pistolas, rostros pálidos y severos, galanterías estudiadas, en fin, todo el cortejo fúnebre que se necesita para que la farsa salga bien ejecutada.

Llegan al sitio; se cruzan las armas; uno de los combatientes saca una pequeña rozadura en la piel; los padrinos se arrojan denodados en medio de aquellas dos fieras que se van á devorar, y tratan de convencerlos con toda la fuerza de su lógica de lo que ellos están íntimamente convencidos; pero se hacen de pencas para que el honor quede massatisfecho, concluyendo al fin por arreglarse y darse la mano de amigos con la mas cordial fraternidad.

De allí van á la fonda; se como bien, se bebe mejor, quedando convenidos entre todos que ámbos han quedado como los mas cumplidos caballeros.

Al otro día se cuenta el lance en todas las tertulias; las gacetillas de los periódicos se ocupan del asunto, con el objeto de llenar media columna, y cate V. á mi hombre hecho todo un personaje, á quien la multitud mira con ojos de admiración y envidia.

La farsa se ha ejecutado con brillan-

téz y acierto, y el buen actor cobra el importe de su trabajo.

Desde aquel momento todas las puertas se le abren, todas las manos le brindan con un apretón y todas las mujeres lo miran de cierto modo.

Sin embargo, los hombres pensadores se ríen á carcajadas del farsante y lloran por una sociedad tan pobre.

Pero el duelo se pasea entre nosotros, riéndose de las preocupaciones de cierta clase de gentes y adulado por los hombres cultos.

Se le cree una necesidad, y esto es tan verdad que si no fuera por él nadie podría hacer desaparecer de su rostro la ignominia que imprime una bofetada ó una palabra insultante.

No sabeis manejar las armas: ¿qué importa? Os pegan y os acuchillan, y el honor queda en su lugar.

Vuestra honra está mancillada: bien, ¿y qué? Matais ú os dejais matar, y la deshonra perece.

En este siglo la principal cuestión está en la forma; la esencia importa un pito.

Las leyes divinas anatematizan el duelo, las humanas lo castigan; pero la sociedad, ciega sin duda por tanta ilustración, representa ese drama impío ó ese sainete ridículo, asentando su creencia en principios falsos y estúpidos.

No mirando á Dios porque le aterra su grandeza, y queriendo ocultarse bajo el manto de la farsa, se empequeñece mas.

¡Qué ciegos estamos!

El duelo no tiene término medio: ó nos entristece al ver la religión ultrajada, ó nos irrita al contemplar la sociedad en ridículo.

La risa ó el llanto nos hace, en ámbos casos, un daño horroroso.

GRANOS DE ORO.

UN SUSPIRO.

A ELVIRA.

Parte, suspiro de amor,
Llévete hácia el mar el viento,
Y detente, sin ser visto,
Donde encuentres á mi dueño.

Ponte luego entre los rizos
De su sedoso cabello,
Y contempla allí sus ojos,
Tan hermosos cual modestos.

Guarda silencio, suspiro,
Si notas que están serenos,
Que de amor poco dichoso
Eres al fin mensajero.

Mas si por caso los vieres
Volverse hácia el norte inquietos;
Si mi nombre entre sus lábios
Oyes murmurar al eco;

Entonces, suspiro mío,
Bésalos, de orgullo lleno,
Y vuela atrevido, y dile
Que yo te lancé primero.

EL MARQUÉS DE GERONA.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO II.

(Continuacion. — Véase el número anterior).

La madre de María era un ser tan raro como estrafalario; mezcla indefinible de ruins y pergamino, lo mismo podia pasar por una mómia, que por una caricatura.

Le un espino nace una rosa, y esta era una verdad tan patente en aquel libro mal encuadernado en cartulina, que parecia imposible que la magnífica hermosura de María hubiera podido encerrarse dentro de aquel epigrama constante.

Pequeña, jorobada, con la nariz saliente, la boca hundida por falta de ma-

terial de guerra, barba saliente y puntiaguda, que tomando el recodo de su cara, venia á visitar las narices con el innoble atrevimiento de su antigüedad.

Los ojos pequeños, de un verde claro, asomando á hurtadillas su mirada de serpiente bajo unos párpados que se habian olvidado ya del tiempo en que tuvieron cejas.

Rostro chupado en que retozaba el albayalde y el colorete con esa sincera franqueza de los antiguos conocidos.

Peluca descomunal de un rubio súcio y antiguo que coronaba aquella esfinge con toda la soberbia del que, cubriendo la buena forma, oculta ante la vista del público el terrible espectáculo de una calavera.

Voz chillona, gangosa y silbada, que saliendo á través de sus gruesos y amarillentos lábios emborronados con carmin, parecia unas veces al ahullido de un lobo y otras al silbido de una culebra.

Tal era la señora doña Ramona Melendez de Osorio Lopez de Contreras, viuda, segun ella decia, de un alto funcionario público en tiempo de Fernando VII, que murió el año cincuenta y cuatro, víctima del cólera.

Yo, que en aquella época era inocente como un seminarista, creí de buena fé una lastimosa historia que la doña Ramona tuvo la amabilidad de contarme aquella noche, en que se trataba de hacerme ver que un cúmulo de desgracias las habia traído á una medianía; pero que, tanto ella, como su marido, descendian por un lado de un Creso y por el otro de una polaina de Don Pelayo.

Todo me lo tragué con una candidez digna de mejor suerte, y estuvo doña Ramona tan inspirada al contarme sus románticas desdichas, que hubo momentos en que me enternecí.

La inocencia es un gran atributo; pero al mismo tiempo es un inconveniente para vivir en sociedad y un peligro para el que todo lo mira por su rosado prisma.

Aquella vieja infernal me mareaba con su charla continua y su empalagoso olor á almizcle, no dejándome meter baza en la conversacion y acercando tanto su cara á la mia, que si hubiera tenido que sonarme las narices, tal vez hubiera sonado las suyas equivocadamente.

D. Avelino y María charlaban de lo lindo de la representacion de *Lucia*, entusiasmándose María con las románticas escenas de la ópera.

Cuando yo pude desasirme de las garras de la vieja, María contaba á D. Avelino la impresion que decia le habia hecho el final del segundo acto, poniéndose ella en el lugar de Lucia y participando, en medio de su entusiasmo, de aquella desesperacion tan justa.

D. Avelino se reia á carcajadas viendo el entusiasmo de María, queriendo hacerle ver que aquello solo pasaba en las óperas ó en las comedias, puesto que él creia de buena fé que nadie se podia morir de amor.

En este momento tomé parte en la conversacion y, como era natural, hice la contra á D. Avelino con toda la fuerza que pude dar á mi imberbe lógica y á mis pulmones.

María se animaba cada vez mas con mis razones, queriendo confundir á Don Avelino con su romántico y erótico discurso y á mí con sus ojos.

D. Avelino no se convencia y se reia largamente de nosotros; pero yo estaba tan convencido de que María tenia razon, que no comprendia cómo nadie pudiera hacer la contra á aquella mujer encantadora que hablaba de amor con un entusiasmo tal, que parecia inspirado por los ángeles; verdad es que sus miradas me convencian mas que sus razones.

La sesion duró hasta las tres de la mañana, hora en que D. Avelino se levantó, pues yo estaba tan embebido en la conversacion y tan preso en los ojos de mi demo-

nio tentador, que no me hubiera acordado deirme aunque hubiera visto amanecer.

(Continuará)

MÚSICA CELESTIAL.

LAS HERIDAS DE AMOR.

CUENTO QUE PARECE HISTORIA.

Dijo no sé qué doctor
(Que debia estar muy ducho)
Que en las heridas de amor
Solo calmaba el dolor
Cuando se lloraba mucho.

Reprobando el pensamiento
Del doctor desconocido,
Yo como principio siento,
Que el que en amor es herido
Puede sanar al momento.

Si tildais de presuncion
Ir en contra de la ciencia,
Me salva la confesion
De que mi pobre opinion
Fundada está en la esperiencia.

Y si hay quien por vanagloria
Dijera que esto no es cierto,
Verá adjunta cierta historia,
Que es una prueba notoria
De la verdad de mi aserto.

—
Era Inés una jóven
De gran belleza,
Y Antonio era un muchacho
De gran cabeza.
Esto no es cuento;
Digo de gran cabeza
Por su talento.

—
Viéronse Inés y Antonio
Una mañana;
Se hablaron, se pusieron
Como la grana,
Y con rubor,
Entrambos se juraron
Eterno amor.

Felices uno y otro,
Los dos se amaban,
Y su futura dicha
Con fé aguardaban;
Y así vivían,
Jurando á todas horas
Que se querían.

—
Al fin, lloroso Antonio,
A Inés un día
La dijo: «he de ausentarme,
Querida mía.»
Y ella, al instante,
Llorando preguntaba:
«¿Serás constante?»

—
Hubo tiernas protestas,
Dichas con fuego,
Y Antonio repetía:
«Volveré luego.»
Inés, con llanto,
Decía: «no me olvides;
¡Te quiero tanto!»

* * *

Pasáronse los días,
Meses y un año,
Y al fin llegó el momento
Del desengaño.
La *fiel* Inés
Dejó al pobre Antoñito
Por... un inglés.

—
Supo luego la nueva
El buen Antonio,
Pues que de tal se encarga
Siempre el demonio;
Y el pobre chico
Al saberlo, señores,
Quedó... hecho un mico.

—
Mas no penseis que el pobre
Murió del susto,
Como el doctor de marras
Dijo á su gusto.
¡Cál! nada de eso;
Obró, por el contrario,
Con mucho seso.

De la fatal noticia
Al fin repuesto
«A rey muerto, esclamaba,
Vaya otro al puesto.»
Poco despues
Ya estaba amartelado
Con otra... *Inés*.

—
Vengan tras este cuento
Esos doctores,
A decirme que algunos
Mueren de amores.
¡Valiente absurdo!
Yo, al oir tales cosas,
Vamos, me aturdo.

—
Que la mancha de mora
La mora quita
Siempre oí; por lo tanto
De aquesta cita
Claro se infiere
Que en amor se consuela
Todo el que quiere.

IGNACIO GARCÉS Y OLIVAN.

* * *

A UN PLAGIARIO.

SONETO.

Ratero del Parnáso; bardo huero;
Petrárca en comision; sábio anarquista;
Del divino jardin contrabandista;
Júdas del arte; sacristan de Homéro;
Acólito del génio verdadero;
De ajeno capital capitalista;
Conquistador sin medios de conquista;
Moreto de carton; Táso de cuero,
Detén tu audácia ya; de tu delito
Se ocupan, rebuscándote un fracaso,
Cuantos aman del arte lo infinito;
Y por cerrarte para siempre el paso,
Se ha mandado á las musas por escrito
Que haya guardia civil en el Parnáso.

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

* * *

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

Isabel.

* * *

A UN CANTANTE.

EPIGRAMA.

Ese tu cantar ligero,
Me deleita tanto, Blas,
Que he de formar gallinero
Con los gallos que me dás.

* * *

SEGUIDILLAS.

La mujer para el hombre
Tiene tres armas:
Miradas y desdenes
Y falsas lágrimas.
Contra sus fuegos
No hay mas que las polainas
De Villadiego.

Para vencer las bellas
Tienen los hombres
Halagos y mentiras
Por municiones.
Contra estos cuentos
Está la medicina
De «no te creo.»

* * *

CHARADA.

Lector, no te agrada
Nada cual prima y segunda,
Puesto que ataca tu bolsa
Y tu metálico busca.
La tercera con la cuarta
El calendario la oculta,
Y la cuarta tras la prima
Es compañera de arrugas.
Y en mi todo está mi amada
Viviendo hace muchas lunas,
Y cual mi todo se llama,
Y es de allí, y es andaluza.

* * *

CHISMES Y CUENTOS.

CARTA A PANCHO.

Variaciones sobre lo mismo.

Escribir la revista de lo que pasa en Jaen durante cualquier semana del año es tan imposible, por no decir tan ridículo, como lo sería el empeño de un capitán que tratara de pasar revista á una compañía de hombres que se hubieran desertado todos.

Y es la verdad; porque los sucesos han desertado de Jaen.

Para la musa de la Historia, Jaen debe ser una tierra inhospitalaria.

El teatro, sin embargo, ha echado sus faltas á la calle en una de las noches pasadas.

Quiero decir que hubo funcion: hablemos de ella.

Con el propósito de costear un carro triunfal para la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, que se venera en la iglesia de san Juan de esta ciudad, algunos aficionados al arte dramático han dado una representacion en este coliseo, que de paso sea dicho, pertenece á las clases pasivas ó á las de inválidos entre los monumentos de este género.

Aplaudimos sin reserva la piedad cristiana que ha inspirado aquel pensamiento y felicitamos á los artistas que tan esponsáneamente han cooperado á su realizacion.

En lo que no estamos conformes, es en la eleccion del medio empleado para llevar á efecto el pensamiento propuesto.

Sin necesidad de poner á contribucion los anatemas fulminados por los Padres de la Iglesia contra las representaciones teatrales, el Teatro, prescindiendo de su parte civilizadora, suministra siempre fácil y seguro estímulo al desarrollo de nuestras pasiones, reprobadas por el Cristianismo é incompatibles por tanto con los carros triunfales á las sagradas imágenes de nuestro culto y veneracion.

El fin es bueno, buenísimo: pero es un axioma, que *el fin no justifica los medios*.

Por lo demás, *La Oracion de la tarde* y *El Maestro de escuela* fueron muy bien interpretados, y el público, aplaudiendo á

los actores, hizo justicia á sus excelentes dotes dramáticas.

Punto y aparte.

Hemos tenido el gusto de pasar algunas tardes en los baños de Jabalcúz, donde principian á concurrir los que tienen la desgracia de necesitarlos.

Para los bañistas cristianos, aquel establecimiento debe ser un trasunto de la gloria, á juzgar por el camino que á él conduce.

En sentido metafórico, se dice de antiguo que el camino de la gloria es difícil y escabroso, erizado de obstáculos y sembrado de espinas y abrojos.

Bajo este supuesto, y á pesar de las medidas del celosísimo alcalde de nuestra capital, el camino de los baños es el mejor ejemplo práctico, que para explicar las dificultades que ofrece la consecucion de la vida eterna, puede presentarse á la consideracion de los fieles.

Añádanse á esto los conocidos medios de transporte, vulgo galeras, que aquí tenemos, y adivinando lo que pasará, hablemos de otra cosa; que como decia el famoso don Quijote, *peor es meneallo*.

Ya tú sabes la aficion que nos tiene ese papelillo tan simpático y sobre todo tan modesto, que bajo la forma de periódico sale por aquí tres veces á la semana, llamándose *Las Variedades*, apodo sin duda con que ha querido engalanarse, conociendo sus buenas dotes y elevadas disposiciones para variar, aunque sus variedades no vengán á ser mas que variaciones de violon.

Has de saber, pues, que en una de sus variaciones, y vistiéndose de ageno, que de esto tiene mucho el citado papel, ha dado por denunciarnos al público, descubriendo al pobre *Mendruco*, que estas cartas te escribe. Y despues de llamarme *botarate*, añádeme *disparates* y otras lindezas por el estilo.

Y no contento aun con maltratar de este modo al infeliz *Mendruco*, ha dado al fin por arrimarse tanto y tanto á LA COLA DE EL CERO, que temo, mi querido Pancho, no vaya á quedarse pegado á la idem. ¡Tal es lo que la acosa en su número de ayer!.... ¡Pobre COLA, Pancho, pobre COLA!.... ¡Y cómo nos la ha puesto! Pero

¡cómo ha de ser! paciencia. A todos les llega el santo de su dia, y ayer le llegó á LA COLA su S. Martin.

Y gracias al decoro que tiene el colega á la prensa, y sobre todo á los buenos oficios que en favor de LA COLA interpuso *El Anunciador*, que si no?... ya! ya!

Con que ya ves, Pancho, que es necesario apretar bien LA COLA, porque le anda en zaga su buen colega *Las Variedades*, y no hay que andarse en chiquitas.

Tu amigo Mendruco, que esto te escribe, tiene un miedo espantoso. Y sabes por qué? Porque pudiéndose usar LA COLA en vez de estrignina, teme y con toda razon, que arrimándose mucho á ella *Las Variedades*, perdamos de una vez para siempre la *Economía*, y la *Historia*, y la *Filosofía moral*, tan científicamente tratadas por el colega, su arrimado y cruel perseguidor.

Lee si nó, Pancho, lee y fijate bien, por no andar mas lejos, en los relumbrantes *Apuntes económicos* que á guisa de artículo de fondo nos regala en el citado número 30. Allí nos demuestra hasta la evidencia que «*La economía política solo propende á multiplicar los goces de inferior naturaleza;.. porque, entre otras cosas, es la que mas contribuye á la elegancia y cultura, prendas positivas de justicia y orden, y única base segura de toda mejora moral é intelectual.*»

Sigue leyendo, Pancho, sigue leyendo, y verás qué articulazo tan científico, y sobre todo tan lógico. Por esto preguntaba LA COLA por la ciencia de *Las Variedades*, y héla ya aquí. Ah! Ah! Ah!..... ¡No en balde se arrima tanto á LA COLA DE EL CERO el colega de la idem! Pues has de saber que el tal colega es muy científico, por la poderosa razon de que lo es, puesto que *la Economía es una ciencia, la Historia es una ciencia, la Filosofía moral es una ciencia*, y desarrolladas por el colega estas tres ciencias, son tres ciencias destrozadas por el colega. ¡Pobres ciencias, Pancho, pobres ciencias cuando son tratadas por quien está reñido con ellas y hasta con el sentido comun!

Ya te hablará de ellas en otra parte tu invariable amigo

MENDRUCO.

ANUNCIOS.

DE LA CUNA Á LA TUMBA.

Nueva vía férrea abierta al público por nuestro padre Adán.

Se pone en conocimiento del público que esta vía está en explotación, y para mayor comodidad se han abierto fondas en las estaciones del tránsito.

No se espiden billetes mas que para cruzar toda la línea.

Si alguno se queda en mitad del camino, pierde el pasaje.

Infancia, primer día del mundo y en la primera era.

Estaciones.

Punto de arranque, al nacer; estación de primera clase, gran servicio en la fonda de la Inocencia.

Padecimientos de la niñez; estación pobre con habitaciones á la intempérie. Aquí la vía está desnivelada y es muy fácil descarrilar.

La juventud; estación intermedia entre el niño y el hombre; fonda de lujo en donde se sirven á todo pasto ilusiones y esperanzas.

En un testero de esta fonda hay un retrato del bobo de Cória.

La edad viril; estación de lujo con una fonda en que se sirven menestras de todas especies.

La madurez; estación cómoda, pero falta de elegancia; fonda del desengaño.

Aquí la vía empieza á desnivelarse y vá cuesta abajo.

La vejez; estación dismantelada donde se sirven dolores, recuerdos y desengaños.

Fin de la línea. Los billetes los recoge doña Eternidad.

NO MAS DISGUSTOS EN LOS MATRIMONIOS.

Pastillas del Doctor Silencio, premiadas por una sociedad de maridos.

Al primer disgusto se le administra á la esposa una pastilla y se queda tartamuda; si esto no cura la enfermedad, se le administra la segunda y queda muda, huyendo para siempre las discordias, puesto que es probado que en el matrimonio en que la mujer es muda reina la paz mas completa.

Aviso.

Se desea encontrar una persona que tenga sus cinco sentidos cabales; al que la presente se le dará una silba.

BAÑOS MINERALES.

Se garantiza la curación de la mayor parte de las enfermedades morales á todo el que se dé un baño en onzas de Carlos III ó monedas de cinco duros.

ÚLTIMA HORA.

Para una coqueta, la del amor.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administración y redacción, Merced Alta, 5.